UN FANZINE ORIGINAL DE MÚSICA HÍBRIDA

ROMPAN TODO

CON LA COLABORACIÓN DE

ERATÓSTENES FLORES TORRES
MARÍA JOSÉ BATALLER ÁLVAREZ
BENJAMÍN MÁRQUEZ
VERÓNICA MUÑOZ
VÍCTOR MORENO
LAYLA SÁNCHEZ KURI
ORLANDO CANSECO “LOBO ESTEPARIO”

EJEMPLAR GRATUITO



21 DE DICIEMBRE





Número 1, Año 1, Diciembre 2020

Directorio híbrido

Director:
Orlando Canseco Martínez

Coordinación:
Eratóstenes Flores

Arte y diseño:
Música Híbrida

Corrección de estilo:
Verónica Muñoz

Colaboradores:
María José Bataller Álvarez, Eratóstenes Flores, Benjamín Márquez, Víctor Moreno, Verónica Muñoz, Layla Sánchez.

Foto portada y de interiores:
Netflix



MÚSICA HÍBRIDA

"ROMPAN TODO"

Editorial

¡Bienvenidxs a nuestra revista Nº 1 de Música Híbrida! Un número que está experimentando la palabra en este tipo de formato. Por primera vez y fuera de su alcance radial por MH RADIO y su página en Facebook.

Sabemos que este año 2020 se ha acabado. Un año de encierro y de miles de muertes por todo el mundo. Una pandemia que mostró las grietas de un sistema económico que se niega a morir y que en otros sectores se replantean nuevos escenarios y expectativas que aún no terminan de ser claras.

Pero no venimos a hablar de ello. Al contrario, el tema que hoy abordaremos será, como siempre, sobre música, acerca de un documental que despertó toda clase de expectativas antes de verlo, y una multitud de reacciones después.

Estamos hablando de "Rompan todo" (Dir. Picky Talario, 2020), estrenado el 16 de diciembre de 2020 en la plataforma de video digital Netflix, serie que se desarrolla en seis capítulos que son: La rebeldía, La represión, Música a colores, Rock en tu idioma, Un solo continente y Una nueva era.

En este número 1, recopilamos seis puntos de vista sobre este documental que para algunos está incompleto, para otros, es una historia sobre el rock argentino, para otros tiene incoherencias

Los dejamos pues con esta lectura que esperamos disfruten. Y antes de despedirnos, les deseamos una Feliz Navidad y un esperanzador año 2021 para todxs. Muchas gracias por leernos. Hasta el próximo número.

ORLANDO CANSECO
Director

Índice

Editorial 1

Rompamos eso que llamamos rock
por María José Bataller Álvarez........ 3

México, la economía, Netflix y el rock & roll
por Eratóstenes Flores........ 6

Lo ético y lo politicamente correcto
por Verónica Muñoz........ 10

¡Romperlo Todo!
por Benjamín Márquez........ 14

Aquí nada se rompe
por Layla Sánchez Kuri........ 16

Rompan todo
por Víctor Moreno........ 18

Rompan todo (o de cómo los argentinos rescataron al rock mexicano)
por Orlando Canseco........ 20

Rompan eso que llamamos rock

*Por María José Bataller Álvarez**

¿Qué será eso a lo que llamamos rock? Es la pregunta que me taladraba el cerebro mientras veía "Rompan todo", la nueva serie documental de Netflix que trae de cabeza al círculo al que pertenezco de melómanos, de músicos, de entusiastas y locos, quienes desde sus posibilidades y habilidades promueven, escuchan y crean contenido nuevo para una escena musical citadina que florece a pesar de la pobreza, la violencia, de lo basto del territorio, de los caimanes, del mainstream y como cerecita a pesar de la misma pandemia con su alta dosis de muerte, miedo y aislamiento. Un primer punto para este trabajo, a pesar de sus fallos, es justo ponernos a pensar como colectivo en nuestra propia historia.

Si pensamos en el rock como un sonido y una imagen, podemos decir que es un trabajo impecable en lo que se refiere a la mera forma, se escucha y se ve increíble, incluso con extractos que ya circulaban en la red y que fueron bien restaurados y montados. Se nota que hubo dinero para realizarlo por estos elementos técnicos, pero también reluce en la selección de algunas bandas (sabemos cuáles) y de algunas canciones, que son las mismas que tocan las satanizadas bandas de covers en cualquier bar, lo que cae en el cliché y refuerza la falsa creencia de que todo el rock en español se trata de "clavado en un bar" y "de música ligera". Pero en el documental se incluyen sonidos y estéticas que se alejan mucho del rock, que lo muestran más como una actitud, es decir que reside en las personas.

Si pensamos que el rock son los rockeros, es interesante ver los testimonios de los participantes como fans, como seres con pasiones e historias particulares tratando de explicar la situación política y social que vivieron, pues me parece que es más importante saber qué estaban sintiendo ellos que la precisión histórica; para los hechos puros y duros tenemos los libros, son ídolos y en su momento fueron importantes, pero no podemos olvidar que acabaron teniendo

el poder en la industria y entonces se volvieron conservadores al desconectarse del sentir de las masas y suelen ser tapones a lo nuevo para mantenerse.

Si leemos entre líneas las ausencias no son casuales, son una postura en el caso de los vivos, ya sea por selección de la dirección o por convicción propia, los rockeros muertos siempre son leyenda porque no tuvieron tiempo de hacerse viejos y ser pateados por las nuevas generaciones para tomar su lugar, en un ciclo que atañe a todas las formas de arte y a los movimientos sociales.

Si no es completamente sonido, ni una persona, entonces es una postura política, no en vano el hilo conductor es la relación entre la represión, las dictaduras y el rock como una respuesta, como una vía de escape, como un aglutinador de voluntades, como una voz representativa; los que están al poder siempre han reconocido el potencial transformador del género, y estoy segura de que aunque sea difícil de medir ha sido capaz de tumbar gobiernos, de conceder libertades, de decir verdades horribles, la existencia del rock entonces es un indicador de inconformidad y el manejo que oficialmente se le da al movimiento, desde tolerarlo hasta prohibirlo y perseguirlo, habla mucho de la libertad que existe en cada sitio.

Lo que sí es imperdonable, es dejar de lado el asqueroso intervencionismo estadounidense para explicar el infierno que se vivió y se vive en el continente, cuando lo que todos tenemos en común, es que somos víctimas de sus intereses. Si lo plantemos así, cantar en español es una forma de renunciar al dominio cultural del país del norte, de apropiarnos algo que de principio fue suyo y utilizarlo para mandarlos al diablo.

Sin embargo, la unión que necesitábamos para plantarle cara a la Doctrina Monroe, vino cuando el rock ya se había convertido en un producto inocuo para ellos, es decir, sin raíces indígenas, sin carga política pero con suficiente estética para vender y para enajenar a las nuevas generaciones concediendo libertad en la forma, pero nunca en el fondo. Que mis tíos rockeros nunca hayan escuchado a Aquelarre o Pescado Rabioso, pero sí a Soda Stereo no es para nada un hecho inocente, sino consecuencia

de una desarticulación deliberada que no estaba en los inicios del género cuando usaban suetercitos ñoños y traducían canciones en inglés y que hasta la fecha tiene secuelas, como que en los comentarios de internet los argentinos digan que son puros mexicanos en el documental, mientras nuestros compatriotas opinan lo mismo, lo que evidencia una rivalidad que prevalece y que curiosamente se contrapone con el conciliador "Rock en tu idioma".

Entonces, vemos en el documental a grandes personajes hablando desde su actual posición cómoda y a los que no están de acuerdo, bastante mutilados por la edición, una visión política descremada y complaciente, una sensación de unión continental bastante engañosa y que excluye a muchos países, a las mujeres metidas con calzador y con prisa y una imparcialidad que se va disolviendo conforme avanzan las décadas en los episodios a causa de la proximidad temporal con los realizadores y con los hechos incómodos.

A pesar de todo esto, a pesar de la gran compañía que lo pagó y de la megalomanía de Santaolalla que se quiere dar él solo la importancia que unicamente tiene a través del trabajo de los demás, se puede ver la rebeldía, la llama que se mueve por el tiempo y el espacio para repartir golpes a los que quieren que el mundo se quede como está, se asoma el rock, vamos a buscarlo.

** Maria José Bataller Álvarez. Escritora de la columna semanal "El laberinto", antropóloga, aficionada intensa y casi indiscriminada de la música y conductora de "Las noches del capitán gallo" y de "Talent records" disfruta de fungir como puente entre personas que sí tuvieron el talento para la música con el fin de crear una bola de nieve que aplaste con lo establecido o que mínimo termine en noches de francachela memorables para todos.*



México, la economía, Netflix y el rock & roll

*Eratóstenes Flores**

Vivo el rock & roll como una manifestación cultural colectiva cuyo significado y sentido es atravesado por todos los demás ámbitos de la vida. En general, cuando se habla de rock, se suele recurrir a cuatro aspectos de la polivalencia y complejidad del mundo para determinarlo. Encontramos así explicaciones que lo implican a partir de causas sociales, políticas e ideológicas dominadas a su vez por causas económicas, promoviendo la idea de que la última instancia de determinación en el mundo es la económica y que, por lo tanto, para que el mundo cambie, el enemigo a vencer es ni más ni menos que: la economía.

Esta manera de proceder, según yo, proviene de un marxismo superficial que quiso ver en la instancia económica la determinación de todo lo demás como supraestructura. Sin embargo, Marx está muy lejos de haber dicho semejante cosa. De hecho si buscamos algo así como la última instancia de determinación en Marx, tal vez el alemán estaría de acuerdo con Engels, cuando este dice en "El origen de la Familia":

"la última instancia en la determinación material de la realidad es la vida y la vida inmediata"

Desde mi perspectiva, suscribo lo que afirma Engels interpretándolo del siguiente modo: la última instancia de determinación es la vida cotidiana, y por ende, todas las demás instancias de determinación dan razón de esta desde su ámbito específico sin llegar nunca a subsumir la realidad misma. Es decir, la instancia económica atraviesa y colorea la realidad cotidiana no más que la instancia política, científica o estética y además, la relación que existe entre todas estas instancias de determinación es tal, que cada una de ellas determina a las demás y a su vez, éstas determinan a aquella. Es posible entonces hablar de la estética del ejercicio del poder político, del valor de

mercado de labelleza, de la ética del desarrollo tecnológico, de la sustentabilidad ecológica de las políticas públicas, etc.

Por lo tanto, desprender la instancia de determinación económica de todas las demás instancias de determinación para presentarla como la última, es cortar de tajo la respectividad que esta tiene con todas las demás e iniciar un proceso de sublimación o más bien de fetichización que se impone cerrándose sobre sí mismo, resaltando un único aspecto de la plurivalente realidad cultural.

Creo que al identificar erróneamente a la economía en general con el capitalismo voraz que inicia en el siglo XVI con el genocidio maya-azteca-inca, se posibilita la "crítica" con raíces "históricas" que juzga culpables desde el marco teórico del marxismo ingenuo, a aquellos que logran el éxito comercial y por ende económico de sus proyectos musicales.

Esto no quiere decir que las transnacionales llamadas disqueras sean inocentes, ¡no! Mi intención dista mucho de ser una apología del capitalismo de mierda que por supuesto encontramos en casi todas partes y particularmente en los sellos discográficos trasnacionales.

Lo que quiero subrayar acá, es la diferencia entre economía en general y la práctica específica de esta que llamamos capitalismo. Ese sistema específico de prácticas monopólicas que tiene al mundo de cabeza, por supuesto que debe ser combatido, a diferencia de la intención de músicos, productores y demás integrantes del ámbito musical que trabajan todos los días para posicionar dignamente, su labor artística en el mundo y lograr su sostenibilidad económica.

Pregunto: ¿Es el capitalismo rampante la única forma de ejercer la economía? Yo creo que no, y si tengo razón y el mundo está inevitablemente atravesado por la instancia de determinación económica, ¿Por qué no construir desde la colectividad una economía que reconozca no sólo el valor de cambio sino el valor estético, funcional, creativo y original del rock & roll en México?

¿No fue acaso Comrock una manifestación visionaria de organización colectiva en este sentido, que supo negociar con

WEA la distribución de sus productos por lo menos dos años antes de la llegada de la oleada argentina y española a México?

Ahora sabemos que Comrock llegó a su fin para sorpresa de todos los involucrados, por la incapacidad de uno de los socios para reconocer que los músicos tenían derecho a cobrar regalías. Hay que decirlo, el fin de esa era llegó de la mano de la explotación, pero de ningún modo se disolvió la semilla de que una industria de la música construída desde la colectividad era posible en México, ya que en los noventas, hubo otro brote de organización para impulsar el rock mexicano llamado: Culebra Records, esta vez relacionado con BMG.

Si escarbamos más a fondo encontraremos una lista bien larga de colectivos que conciben y ponen en marcha otras formas de ejercer la economía que colmaría de ejemplos mi intención de responder negativamente a la siguiente pregunta:

¿Es la precariedad económica el único resquicio de dignidad artística para los músicos de México frente a las disqueras, y en este caso específico frente Netflix?

¡Claro que no! El problema ahora en la segunda década del siglo XXI es que los discos ya no se venden y por lo tanto las disqueras y todos los recursos humanos e infraestructura que alguna vez tuvieron a su disposición ¡ya no existen! Las bandas de rock en esta realidad de aislamiento social, se ven en la necesidad más que nunca de construir ya no sólo su música, sino puentes de comunicación y vínculos creativos para poderse grabar, para poderse presentar y sobre todo: para poder capitalizar la red.

La mayoría de los grupos de rock se contentan con subir su música por medio de agregadoras a las plataformas digitales como Spotify, iTunes, etc. Pero desconocen por completo lo que son las regalías editoriales, la función que tiene BMI o SoundExchage en relación a estas y en ocasiones ni siquiera tienen su obra registrada.

No es extraño que la gente que consume música se pregunte: ¿dónde están las bandas de rock nuevas? La respuesta, espero de verdad que a nivel nacional sea: estamos organizándonos para poder costear los gastos de

producción de nuestra obra y que esta sea redituable. El coleccionista quiere viniles, boxsets, videoclips, merch. ¿De dónde va a salir todo eso si no es a través de una economía que nos beneficie a todos?

Hay una legión de músicos extraordinarios en precariedad económica sin la posibilidad de salir a tocar que a pesar de todo, sigue componiendo y espera con ansia el semáforo verde para salir a aquella realidad cotidiana en la que el público se niega a pagar setenta pesos por verlo tocar.

Pero se gasta en la peda, dos mil pesos de chela artesanal discutiendo con los cuates si Shakira y Maná son rockeros de verdad, si Rocco se equivocó al decir que Rockdrigo González murió en Tlatelolco, si faltaron fulano y zutano en el documental, si sobró perengano, si hay o no hay "objetividad histórica" en él; si los seis capítulos no son más que la extranjera perspectiva de una subjetividad que habla desde el mainstream de la industria, y así continua la lista hasta llegar a que Dios no existe y que por lo tanto, antes de que llegue la resaca, nadie tiene la última palabra.

Tengo mi lista de ausentes y sobrantes, un candidato a mejor actor, recomendaciones de asesoría para los realizadores, pero la verdad es que a pesar de no estar de acuerdo con el diagnóstico de que el rock está en hibernación,"Rompan Todo", me gustó.

** Eratóstenes Flores Torres (1975 CDMX). Matemático de profesión y músico de rock al que de pronto se le caen algunas letras. Es profesor de asignatura en la Facultad de Ciencias de la UNAM desde 1997 y vocalista y guitarrista de un trío de rock llamado Xochihua desde 2010.*



Lo ético y lo políticamente correcto

*Verónica Muñoz**

Le pese a quien le pese, la nueva serie documental "Rompan Todo" presentada por la plataforma Netflix y dirigida por Picky Talarico, ha sido todo un suceso en la esfera del rock latinoamericano. Hubo serias críticas por inexactitudes, por obviar personajes destacables y hasta por lo que algunxs consideran proyecciones egocéntricas de Gustavo Santaolalla, productor y una de las principales fuentes, pero casi ningún rockerx latinoamericanx (con posibilidades de suscribirse a Netflix) quedó indiferente.

Desde acá, parece que el problema de fondo radica en la ética, esa piedra en el zapato del neoliberalismo, y como todo lo que corresponde a esta disciplina, el asunto es más complejo de lo que aparenta a simple vista.

La ética profesional es el conjunto de reglas, escritas o no, que regulan el comportamiento de las personas en lo que se refiere al ejercicio de su profesión. Estas reglas son distintas en cada gremio e inclusive entre colegas, suele haber variaciones en distintos países o lugares de trabajo.

Por lo que respecta a la ética del documentalista, es esta un área llena de ambigüedades, puesto que el documental es un género muy flexible, mestizo, fruto de la unión entre diversas disciplinas como la investigación, el periodismo y la fotografía; también hay que tomar en cuenta que existe una amplísima oferta de subgéneros, por lo que coexisten metodologías -y códigos de ética- tan diversos como hay creadores.

Durante puntos álgidos de la producción como la investigación y el rodaje, constantemente unx puede encontrarse, por citar un ejemplo, en la disyuntiva de mantener bajo perfil a la usanza del periodismo para salvaguardar la propia seguridad o tomar en cuenta el respeto por lxs informantes y hacerles saber que estamos observando, como proponen los libros de antropología. ¿A quiénes y en qué medida se debe su lealtad? ¿a la fuente? ¿a la audiencia? ¿a la producción? ¿a sí mismx? ¿a la verdad? Federico Campbell reflexionaba sobre esto en "Periodismo Escrito", para el caso del documentalista,

la ética puede ser todavía más maleable, y por ello no hay que olvidar lo que nos enseñó el tío Ben: un gran poder conlleva una gran responsabilidad, en otras palabras, si vamos a aventurarnos a explorar los límites de lo ético en el ejercicio de la profesión, que sea siempre en nombre de la verdad y la justicia social, siguiendo a Campbell.

Un notable ejemplo de cómo se pueden usar estas licencias en el documental para hacer "lo correcto de manera incorrecta" son los falsos documentales Borat I y II, del inglés Sacha Baron Cohen, quien usando la ficción, el humor más negro que se ha visto en mucho tiempo y con métodos muy agresivos, puso en evidencia al abogado de Donald Trump en plena fiebre electoral con una cátedra de cómo el documental es una poderosa herramienta de transformación social.

En "Rompan todo" también se juega con los límites de la ética pero de una forma mucho más desafortunada y ese fue el lado flaco de la serie.

La metedura de pata no fue el dato erróneo del lugar donde murió Rockdrigo, bueno sí, pero en el sentido estricto de la materia no fue error de la producción sino del Roco Pachukote.

Tampoco fue que el peso de la historia estuviera en lxs compas y pupilxs de lxs productores, al ser claramente los archivos de Santaolalla y los demás productores la principales fuentes, es comprensible y esto no es por sí mismo falto de ética. La cuestión está en que, pese a que su protagonismo fue más que evidente, en la narrativa no lo es tanto, en otras palabras, si Santaolalla iba a tener tal peso en la historia, de pronto hubiera sido más disfrutable y se habría sentido más honesto que el guion estuviese planteado en primera persona desde la perspectiva autobiográfica que de manera velada tuvo la serie.

El verdadero problema, creo yo, es que les faltó contrastar sus fuentes, ampliar su investigación más allá de su zona de confort, si lo hubieran hecho, habrían notado en corto que Rockdrigo no murió en Tlatelolco sino en la Roma, y muy probablemente le hubieran ahorrado el quemón al Roco y a sí mismos por falta de rigor en su investigación.

Otra cosa que tal vez otro par de ojos hubiera notado, un par de ojos de mujer, lo más seguro,

es que incorporar a las mujeres rockeras no basta para cumplir con la perspectiva de género.

Sí, fue muy refrescante toparse con una serie que se enfocara en la importancia del rock en la protesta y sus implicaciones en la vida política latinoamericana y no en el lugar, común hasta el vómito, de "sexo, drogas y rock and roll", y el espacio -aunque limitado- que se le da a las mujeres, también es notable que no se recurrió al lugar aun más común y nauseabundo de usar el cuerpo femenino como herramienta de marketing, pero es por lo menos cuestionable que una serie documental centrada en una industria que tanto nos sigue quedando a deber a las mujeres, el feminismo brilla por su ausencia, cuando se entrevistó a tremendas representantes de este movimiento... ups, parece que no toda la política tiene espacio en: Rompan todo... menos el pacto patriarcal.

Y no es que todo tenga que tratar del feminismo pero no tiene mucho que por azares del destino volvió a tomar revuelo el tema de la archifamosa portada de Molotov -mencionada en la serie- alusiva a la pedofilia y en ese momento muchos defensores de la libertad de expresión nos mandaban a las feministas a callar bajo el argumento de que "hay que contextualizar en qué época se encontraban", y para contextualizar en qué momento está viendo la luz esta serie documental, hay que empezar por recordar que hoy por hoy México es el país número uno en abuso sexual infantil, también hay que recordar que el movimiento #MeToo, impulsado por mujeres feministas sobrevivientes de violencia, tuvo un impacto tan fuerte que Armando Vega Gil, integrante de Botellita de Jerez, se quitó la vida tras ser señalado por acoso sexual contra una menor de edad.

Pese a que Botellita de Jerez fue uno de los proyectos en que profundizaron, ni por asomo hicieron alusión a este hecho, es como si el #MeToo nunca hubiera tocado al rock latino. No es para menos el impacto que el #MeToo tuvo en esta industria, históricamente el rock no ha sido inmune a la invisibilización, hipersexualización y otras formas de violencia contra las mujeres. El #MeToo es un grito en respuesta al silencio impuesto a las víctimas desde el principio de los tiempos, sobre este silencio se sienta

el sistema patriarcal, y la producción de Rompan Todo decidió ignorar este grito, silenciando a las víctimas una vez más, como si en el rock todo fuera buenaondez y caballeros andantes intachables luchando por la libertad.

En medio de este contexto, darle espacio a las rockeras pero no mencionar ni por error sus muertitos en el armario del machismo, me parece más una concesión al discurso políticamente correcto que un auténtico esfuerzo por incorporar la perspectiva de género a su praxis.

La falta de ética elemental que parece haber aquí es el conflicto de intereses que entorpeció la investigación dando como resultado un sesgo de parcialidad y hay que decirlo, una perspectiva un tanto dulzona y romantizada. Siempre siguiendo a Campbell, no se puede ser juez y parte.

Pues bien, sirva como ejemplo de que una ética sólida, más allá de una onda de moralina y sentimentalismos, puede ser la diferencia entre un buen trabajo y la excelencia. Con todo, si ya tienen Netflix, vale la pena echarle un vistazo.

** Verónica Muñoz (1989, Hidalgo) es guionista, directora y productora de cine documental comunitario, locutora y ha participado como columnista en diversos medios de la periferia. Colaboradora en MH RADIO y autora del cortometraje documental «La denuncia» (2019) bajo Chime for Change.*



¡Romperlo Todo!

*Benjamín Márquez**

Nos cuentan que el rock desde sus orígenes en el jazz y el blues, ha sido siempre asociado con la rebeldía, enemiga de los dogmas sociales, políticos y económicos establecidos que buscan levantar la voz, evadir las reglas y ¡romperlo todo!

La idea se ha encarnado tanto en nosotros y nuestras entrañas de rockeros, que tomamos a muchos y diferentes personajes del rock como estandartes de nuestra propia rebeldía y los hemos convertido en ídolos populares.

La controversia comienza, cuando en nuestras creencias, decidimos que la popularidad está peleada con el discurso original, y que al aparecer en la televisión o al relacionarse con un creador de contenidos como Netflix, el ídolo se convierte en un producto enlatado, de esos que no son rock: "el que es famoso ya no es rebelde"...

El material presentado por la productora y (él en calidad de ejecutivo y entrevistado) Gustavo Santaolalla, desde mi punto de vista, nos presenta más que un material histórico, una antología anecdótica narrada por los personajes que vivieron el desarrollo de su música en medio del escenario que presentaba cada época y zona geográfica de Latinoamérica, ofreciéndonos así una plática amena y muy personal de lo que para ellos significo ser jóvenes y hacer rock en medio de un continente gobernado por la censura y los medios a disposición del opresor de ideologías nuevas y la evolución de los pensamientos de cada una de sus generaciones.

El viaje a través de los seis capítulos, para mí, cumple su función primaria de entretener, siendo al mismo tiempo positivamente contagiosa, en la necesidad de comprender cómo ser escuchados en la era digital, y llegar a un público más amplio que con los años ha perdido el gusto por el género, y el significado del rock.

El núcleo de la narrativa se enfoca en la lucha de la libertad de expresión de la juventud latinoamericana

desde sus propios contextos y países, exponiendo datos interesantes que podrían darnos una pista, del cómo y cuándo los caminos artísticos tomaron interpretaciones únicas, y en cada lugar del continente la búsqueda o encuentro de nuestra propia identidad social, es influenciada de maneras misteriosas por la música y sus exponentes locales.

Quizás nuestros héroes personales no fueron incluidos por causas que no conocemos y podemos quejarnos y renegar de un proyecto que aunque socialmente pudiera "validar" la cultura del rock momentáneamente, en nuestro pensar no nos incluye, no lo aprobamos, nos sentimos ofendidos, y nos da derecho de crucificar a "San Taolalla" y asociados (como ha sido llamado por los críticos) y no vamos a hacer nada mas allá, pero... ¿no es esa la esencia del rock?

Ha vuelto a los escaparates por ahora, y es tiempo de pensar, ¿qué vamos a aportar nosotros para mantenerlo vivo y que la voz de nuestra ideología rebelde siga siendo escuchada, como tanto habíamos querido?

Quizás soy un romántico, pero para mí, este sería el momento de agarrar la ola y empezar a ¡Romperlo Todo!, una vez más...

** Benjamín Márquez: 20 años de Músico de tiempo completo.*
Alquimista / Xochihua Rock: Productor, Ingeniero / Aprisco Records.



Aquí nada se rompe

*Layla Sánchez Kuri**

Después de ver los 6 capítulos de Romperlo todo, lo primero que me cuestiono es: ¿Para qué público está realizado el tan nombrado, criticado, aplaudido, menospreciado, analizado, "memeado" y hasta crucificado documental que da una vertiente histórica del rock en algunos países de América Latina producido para Netflix?

No hay duda que es un producto para públicos masivos, para el gran consumo promovido desde los medios de comunicación de banda ancha como lo es Netflix, la primera plataforma en internet que ha dado jaque mate a la televisión al captar la atención de las audiencias, para quienes elabora productos de mucha mejor calidad que la llamada caja idiota, en el mundo globalizado.

En términos de calidad, la producción cuenta con todas las credenciales para que la mercadotecnia lo lleve a girar y girar con un lenguaje universal fácil de digerir para las nuevas generaciones, para quienes no son especialistas ni puristas del rock ya que es un producto "ligero" para sus expectativas.

Como toda historia del género es incompleta e insuficiente pues no se trata sólo de la música. El rock and roll que por economía llamamos rock, es una cultura desdoblada en varias propuestas; es un modo de vida que involucra ideas, creencias, estética, corporalidad. Una manera propia de ver el mundo.

En pocos términos, cumple su cometido. Una producción con suficientes recursos monetarios para generar ganancias económicas. Dinero llama a dinero, dicen.

Y a todo esto, me gusta el contenido cuando teje las voces del rock con el contexto histórico del eje central - comercial conformado principalmente por México, Argentina, Chile y Colombia y en la voz principal Gustavo Santaolalla, aunque desde una perspectiva latinoamericanista, nos queda a deber bastante pues falta

conocer la escena del resto de países de la región.

No me gusta ese afán de querer comparar una banda, un o una cantante con la referencia inglesa o gringa. El rock de manufactura latinoamericana ha superado esa etapa. Hay que descolonizar a nuestro rock, reconocer que hay sonidos del sur con voz propia y propuesta, a pesar de las influencias.

También hay que despatriarcalizar la escena. Aunque abre un espacio para abordar la presencia femenina, en el trayecto de los 6 capítulos sus voces se escuchan poco. Aparecen como un pequeño inciso al final, y el tratamiento alude a que esto es un fenómeno nuevo cuando no es así, las mujeres han estado desde el principio. La reciente ola violeta que corre por Latinoamérica las ha visibilizado y ha denunciado al machismo evidente del ambiente rockero que las ha callado en la historia oficial, con algunas excepciones.

No me desagrada. No rompe nada pero entretiene.

** Layla Sánchez Kuri. Ciudad de México, 1969. Académica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Comunicóloga, latinoamericanista, radialista, investigadora en temas de comunicación y feminismo, y melómana.*



ROMPAN TODO

*Víctor Moreno**

Después de ver los seis episodios de la serie "Rompan Todo" (Netflix, 2020) me quedo con las siguientes conclusiones:

En lo personal, me sirvió como clase de historia acerca del movimiento rockero en Sudamérica desde sus inicios. Parte de lo que se comenta ahí me era desconocido. Las revueltas sociales y sus consecuencias políticas tuvieron difusión a nivel internacional en su momento y no me resultó tan ajeno, pero en lo que concierne a la música, por primera vez tuve acceso a información de grupos y músicos que sólo conocía por referencia; en algunos casos, nunca había escuchado de ellos ni conocía su obra aunque fueron los menos.

Concuerdo en que fue demasiada la exposición de Santaolalla durante la serie, pero a final de cuentas, queda claro que él estuvo detrás del proyecto y en consecuencia, esto era inevitable. Lo anterior no significa que haya estado mal, si no que era obvio que la serie terminara resaltando la importancia de los grupos argentinos, que la tienen.

Leyendo entre líneas, se puede interpretar también cómo se establecen dos extremos: en México empezó todo y disfrutó de su auge hasta empezar la década de los 70 para posteriormente perder el liderazgo; y su importancia fue tomada por los argentinos desde los ochenta, colocándose a la cabeza del rock latinoamericano hasta la fecha, aún cuando en el fondo, nunca debió ser visto como una competencia, simplemente, así se dieron las cosas por las circunstancias propias de cada región y en medio quedaron todos los demás.

Aunque evidentemente los testimonios estuvieron editados, me da la impresión de que los pusieron a modo para que resaltaran los protegidos de Santaolalla, tanto mexicanos como argentinos, colombianos, chilenos, etc. y su justificación al mestizaje del rock mezclado con cumbia, norteña, hip hop o bolero, que no forzosamente signifique que sea algo malo sino más

bien, da a entender que si eres rockero latinoamericano no puedes tocar como Van Halen, Yes, Premiata o Black Sabbath. Premisa tramposa.

Para esta serie me hubiera gustado que Armando Suárez hablara de Chac Mool su grupo (cosa que no hizo, tal vez lo editaron); que el cantante de la Maldita (Vecindad y Los Hijos del Quinto Patio) entendiera que ser mexicano no solamente es encenderle veladoras a Tin Tán y que deje de colgarse de un entorno que no le tocó vivir como si fuera uno de los personajes de "Los Olvidados", repito, discurso ya muy sobado.

Que el cantante de Café Tacuba no pretenda hacerse pasar por clase media baja como declaró para congraciarse con "la banda". Que todos los que se subieron al tren del Rock Mexicano bajo la batuta de Santaolalla como La Lupita, Botellita de Jerez, La Cuca, Café Tacuba, etc., entiendan que hacer "rock chistoso" dejó de serlo cuando todos se subieron al mismo camión.

Que no es admisible que sigan satanizando a Ricardo Ochoa por decir "Chinga tu Madre" en Avándaro, pero al mismo tiempo le aplaudan a Molotov por cantar "Puto". Que quienes armaron el documental se hubieran acercado a las fuentes correctas para evitar difundir errores que se van a quedar como verdades históricas porque aparecieron en su serie, como lo fue decir que Rockdrigo murió en el edificio que se derrumbó en Tlatelolco, cuando realmente fue en la colonia Roma. Restaría saber si tuvieron más errores de ese tipo al hablar de los demás países.

La suma de los detalles hace que personajes como Gustavo Cerati, Charly García o Fito Páez luzcan enormes después de compararlos con las desafortunadas intervenciones de Javier Bátiz, Rubén Albarrán o Alejandro Lora que, sin demérito de su prestigio, no hicieron más que repetir su discurso de siempre.

Había más de quiénes echar mano como Jaime López, Raúl Greñas, Guillermo Briseño, Miguel "El Pastel" Robledo, Nina Galindo, Tere Estrada o Armando Nava que nos hubieran dado más carnita qué masticar con sus testimonios.

Esa es mi opinión.

** Víctor Moreno. Baterista de Medusa*



ROMPAN TODO
(o de cómo los argentinos rescataron al rock mexicano según ellos)

*Orlando Canseco Mártínez**

Por fin llegó la hora del estreno de "Rompan todo", serie documental sobre el rock en Latinoamerica, que seguramente generó muchas expectativas en cuanto al tema y su discurso; expectativas que aumentaron las inscripciones a Netflix y por lo tanto, las ganancias de esta plataforma digital de video que ya tiene más de 140 millones de usuarios alrededor del mundo.

Centrándonos en el tema, "Rompan todo" es una serie de seis capítulos con una producción ejecutiva de Picky Talario y Gustavo Santaolalla, entre otros y con la dirección del primero. De ahí que la visión de este nuevo documental sobre el rock se carge más hacia el desarrollo del rock argentino, ya que tanto Santaolalla y Picky, además de ser argentinos, también han producido discos y videos a la gran mayoría de los grupos que aparecen aquí.

Si bien se menciona la escena del rock mexicano, peruano, colombiano y chileno y su importancia en el desarrollo del rock cantado en español, "Rompan todo" se concentra más en la actividad de los grupos de rock argentinos. Sin embargo, las menciones a proyectos mexicanos como Javier Bátiz, Peace and Love, Three Soul In My Mind, Botellita de Jerez o Rodrigo González en los tres primeros capítulos, que a mi parecer son lo mejor de esta serie, son atinados porque son los grupos que traen consigo una crítica social al sistema de México y que fueron la semilla de varias bandas del rock mexicano que en los noventa acapararía el mercado discográfico.

A lo que voy: este documental no gira entorno a quién es la mejor banda de rock en español en todos estos años, si no en aquellas bandas que tuvieron una crítica social en sus canciones, y por ende, lograron trascender, sobre todo, los años 60, 70 y 80.

Me parece que otro objetivo de esta serie es vincular al rock con la política y cómo ésto desarrolló, a mediados de los 80, toda una industria rockera que la cultura hegemónica

absorbió y trató de desactivar a mediados de los ochenta.

Es así que el documental a partir de su cuarto capítulo "Rock en tu idioma", va configurando lo que sería la nueva industria de rock latinoamericano. Con la llegada del argentino Oscar López a México y luego su compatriota Gustavo Santaolalla a mediados de los 80, el rock mexicano se ve favorecido por estos dos productores que buscaban ese sabor "a barrio" que encontraron en La Maldita Vencidad y Los Hijos del Quinto Patio, que fuera punta de lanza para una nueva camada de grupos de rock mexicano con un claro compromiso social y político: Santa Sabina y Tijuana No.

Es decir, el documental "Rompan todo" viene a subrayar cómo los argentinos rescataron del underground al rock mexicano contestatario y social y de cómo lo llevaron al primer mundo con grabaciones que hoy en día se consideran fundamentales.

Seguramente esta serie decumental arrancó nostalgias en muchos espectadores, pero creo que no se trata de eso, que si bien, es inevitable, el gran reto es mirar nuestro tiempo actual, escuchar a los jóvenes que traen nuevas propuestas y valorar a aquellas que hablan de su contexto histórico, con un lenguaje sólido, creativo y con crítica social que tanto hace falta.

Así pues, "Rompan todo" intenta ser un documental que muestra la evolución del rock latinoamericano y sus implicaciones sociales en un contexto político represivo en la mayor parte de los países de habla hispana.

Sin embargo, es un documental que echa luces a la historia del rock argentino y de cómo, gracias al exilio de músicos argentinos que estaban en contra de la dictadura militar argentina, logran en México salvar al rock mexicano y llevarlo al reconocimiento mundial.

** Orlando Canseco Mtz (CDMX, 1969). Es Comunicólogo social con Maestría en Comunicación y Política en la UAM-X. Profesor de música y es director, productor y conductor del programa MÚSICA HÍBRIDA, MH RADIO y de este fanzine. Como cantautor se hace llamar LOBO ESTEPARIO.*



"8 años sin nostalgias"

Buscanos en:

www.mh-radio.net

 Música Híbrida

 Música Híbrida

 Música Híbrida



Musica_Hibrida